

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Father Gabriel of St. Mary Magdalen, O.C.D.; Divine Intimacy; page 310

[2] *The Order of the Mass I*

[3] Catechism of the Catholic Church; 555

[4] Spiritual Reading in this Link to Liturgy Packet

[5] Matthew 17:9

[6] Fr. John Hardon, S.J., Modern Catholic Dictionary; page 257

[7] Matthew 28:20 [8] Matthew 16:18

[9] Spiritual Reading in this Link to Liturgy Packet

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 9:28B-36 pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 9:28B-36 – Misal Romano – Ciclo C

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con Él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con Él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo". Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas 2^{do} Domingo de Cuaresma

De los Sermones de san León Magno, papa

El Señor descubre su gloria en presencia de unos testigos escogidos e ilumina con tan gran esplendor aquella forma corporal, que le es común con todos, que su rostro se pone brillante como el sol y sus vestidos blancos como la nieve. Sin duda esta transfiguración tenía sobre todo la finalidad de quitar del corazón de los discípulos el escándalo de la cruz, a fin de que la humillación de la pasión voluntariamente aceptada no perturbara la fe de aquellos a quienes había sido revelada la excelencia de la dignidad oculta. Mas, con igual providencia, daba al mismo tiempo un fundamento a la esperanza de la Iglesia, ya que todo el cuerpo de Cristo pudo conocer la transformación con que él también sería enriquecido, y todos sus miembros cobraron la esperanza de participar en el honor que había resplandecido en la cabeza. A este respecto, el mismo Señor había dicho, refiriéndose a la majestad de su advenimiento: Los santos brillarán entonces como el sol en el reino de su Padre. Y el apóstol san Pablo afirma lo mismo, cuando dice: Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá; y también: Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él revestidos de gloria. Además, los apóstoles, que tenían que ser fortalecidos en su fe e iniciados en el conocimiento de todas las cosas, hallaron también en este milagro una nueva enseñanza. En efecto, Moisés y Elías, es decir, la ley y los profetas, se aparecieron, hablando con el Señor; y ello para que se cumpliera con toda per-

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



fección, por la presencia de estos cinco hombres, lo que está escrito: Sólo por la declaración de dos o tres testigos se podrá fallar una causa. ¿Qué más estable, qué más firme que esta causa? Para proclamarla, la doble trompeta del antiguo y del nuevo Testamento resuena concorde, y todo lo que en tiempos pasados sirvió para testimoniarla coincide con la enseñanza evangélica. Las páginas de una y otra alianza, en efecto, se confirman mutuamente, y el resplandor de la gloria presente muestra, de una manera manifiesta y cierta, lo que las antiguas figuras habían prometido bajo el velo del misterio; es que, como dice san Juan, la ley se nos dio por mediación de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo, ya que en él han llegado a su cumplimiento la promesa de las figuras mesiánicas y el significado de los preceptos de la ley; pues, con su presencia, enseña la verdad de la profecía y, con su gracia, hace posible la práctica de los mandamientos. Que la proclamación del santo Evangelio sirva, pues, para fortalecer la fe de todos, y que nadie se avergüence de la cruz de Cristo, por la que el mundo ha sido redimido. Nadie, por tanto, tema el sufrimiento por causa de la justicia, nadie dude que recibirá la recompensa prometida, ya que a través del esfuerzo es como se llega al reposo y a través de la muerte a la vida; el Señor ha asumido toda la debilidad propia de nuestra pobre condición, y, si nosotros perseveramos en su confesión y en su amor, vencemos lo que él ha vencido y recibimos lo que ha prometido. Ya se trate, en efecto, de cumplir sus mandamientos o de soportar la adversidad, debe resonar siempre en nuestros oídos la voz del Padre que se dejó oír desde el cielo: Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias, escuchadlo.

La Cruz: Esperanza sin Escándalo - Lección y Discusión

“Levántate, y no tengas miedo”

Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan a una montaña alta para enseñarles una lección. La lección es sencilla, "que era imposible, tanto para él como para ellos, llegar a la gloria de la Transfiguración sin primero pasar por el sufrimiento." [1] Jesús no quiere que los Apóstoles, ó nosotros, estemos paralizados por el miedo al ver el sufrimiento y la cruz, por el contrario, tenemos que ver el panorama completo, levantarnos y no tener miedo. Si creemos que podemos llegar a la gloria sin el sufrimiento, estamos equivocados. La cruz no tiene sentido si está sola.

Cuando el cristiano mira a la cruz, sabemos que lo que parece ser una pérdida es una ganancia. No podemos ver solamente la cruz o solamente la resurrección, sino más bien tenemos que ver a una y pensar en la otra. Confesamos este misterio, el misterio de la pasión, muerte y resurrección, en cada misa. "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!" [2] Sabemos que la pasión, muerte y resurrección están intrínsecamente conectados. Al igual que esto era cierto para Cristo, es verdad para nosotros. Jesús nos muestra "que también para entrar en su gloria, es necesario pasar por la Cruz en Jerusalén." [3] Los misterios de la Transfiguración, la resurrección y la ascensión dan esperanza en medio de los misterios de la pasión y crucifixión de nuestro Señor. La crucifixión es una victoria y la cruz es un signo permanente de esa victoria. Trae esperanza pero sin escándalo y desesperación.

¿De qué manera te ha dado la cruz esperanza a ti y a los demás? No hay escándalo ni en el sufrimiento ni en la cruz de Cristo, sino más bien hay esperanza y victoria. "En aquella transfiguración se trataba, sobre todo, de alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, y evitar así que la humillación de la pasión voluntaria perturbara la fe de aquellos quienes fueron testigos de la gloria incomparable que permanecía escondida." [4] Jesús les da a Pedro, Santiago y Juan, un anticipo de la gloria de la resurrección para que puedan soportar no sólo su pasión y muerte, sino también con el tiempo, a sus propios martirios. A excepción de San Juan, todos los Apóstoles morirían como mártires.

¿Qué hizo Jesús para consolar y dar esperanza a los apóstoles y a los otros discípulos? Jesús no quería que sus amados discípulos perdieran la fe al ser testigos del horror de la Crucifixión. Él quería que recordaran la gloria de la Transfiguración. También les dice, "No hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos." [5] A pesar de que ellos no saben a estas alturas lo que "resucitó de entre los muertos" significa, este acontecimiento y estas palabras tendrán sentido después de haber presenciado su pasión, muerte y resurrección. Tenemos la ventaja de poder ver el panorama completo, la pasión, muerte y resurrección, pero los discípulos no tenían esta ventaja, y probablemente por esta razón, sólo uno de los Apóstoles, San Juan, permaneció fiel, siguiendo a Cristo hasta el final a la Cruz y con valor estuvo parado a un lado de la Santísima Virgen y Santa María Magdalena.

¿Qué cosas perturban nuestra fe? Cuando las cosas perturban nuestra fe, ¿qué consuelo y esperanza nos da Jesús? La Transfiguración no es sólo la verdad de la gloria de Cristo, sino la promesa de nuestra futura gloria. La Transfiguración aumenta en nosotros la virtud de la esperanza, la cual "hace a una persona desear la vida eterna, la cual es la visión celestial de Dios, y nos da la confianza de recibir la gracia necesaria para alcanzar el cielo." [6]

¿Qué podemos aprender de la Transfiguración?

1. Jesús quiere fortalecer nuestra fe y nos da oportunidades para hacerlo. **¿Cuáles son algunas de las muchas maneras por las cuales Cristo fortalece nuestra fe?** 2. Nunca debemos avergonzarnos de la Cruz. **¿Cuáles son las formas en que la gente demuestra que esta avergonzada de la Cruz?** 3. No debemos temer el sufrimiento a causa de la justicia. **¿Qué significa esto?** Cuando somos justamente castigados por algo que hicimos, debemos sufrir el castigo. 4. Nunca debemos perder la confianza en la recompensa que se nos ha prometido. Cristo nos prometió la recompensa del cielo. También prometió que Él estará con nosotros hasta el fin de los tiempos [7] y que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. [8] Podemos confiar completamente en las palabras de Jesús y tener la confianza de que Él será fiel. Estas cuatro lecciones son el corazón del Evangelio. "Que la predicación del santo Evangelio sirva, por tanto, para la confirmación de la fe de todos, y que nadie se avergüence de la cruz de Cristo, gracias a la cual el mundo ha sido redimido. Que nadie tema sufrir por la justicia, ni desconfíe del cumplimiento de las promesas, porque por el trabajo se va al descanso, y por la muerte se pasa a la vida." [9]